

PREGÓN DE FIESTAS 1995

Miguel Lucas Tomás

Nace en Murcia. Vive su infancia y juventud en Yecla. Médico Especialista en estomatología y Cirugía Maxilo-Facial. Catedrático de Estomatología. Pertenece a la Real Academia Nacional de Medicina.

Dignísimas autoridades.

Yeclanas, yeclanos.

Vaya por delante el cohete número quince, que corresponde a la niña bonita, la niña bonita que es la Virgen del Castillo.

Hace tres años presentaba al académico de la Real Academia de Medicina, D. José Luis Calvo Sotelo, en un acto diferente a éste, y le preguntaba si era correcto decir palabras elogiosas, muy elogiosas, sobre su persona, y me dijo: "Bueno, todo depende del nivel del acto que se va a celebrar, si es muy alto el nivel está permitido todo".

Por eso, Salvador Muñoz, está permitido todo lo que has dicho de mí. Sin embargo, tengo que agradecerle todo lo que has dicho de mi padre, Miguel Lucas Jiménez. De él todo es yeclanismo, de él todo el cariño por la Virgen y de él todo el afecto por el pueblo de Yecla. Por lo tanto así acepto su introducción.

Me gustaría dar las gracias a la Asociación de Mayordomos, que se ha acordado de mí, y que me ha permitido estar ahora con vosotros, en Yecla, rodeado de amigos y a los pies de la Virgen del Castillo. Esta gratitud

es impagable, y yo volvería tantas veces como me pidierais porque os he de decir que estoy muy feliz de estar aquí con vosotros.

Y os voy a pedir una licencia que de seguro me vais a conceder, y es que os hable de tu, estoy acostumbrado a hablar en público siempre de usted, me parece que es una cuestión de educación. Pero aquí estoy en casa, estoy con mis amigos.

Otra licencia es hablar de mí, cosa que en público es una fiorterada, o una falta de educación, como queráis decir. No voy a hablar de mí, voy a hablar de un paje que hace unos años fue al lado de la Virgen. También que no lea, traigo unas fichas, unas fichas simplemente para no perderme y alargarme, porque ya la noche ha entrado, pero para poder seguir, un pequeño esquema que serán cinco puntos nada más, los que voy a tratar.

Yo no vengo aquí a leer nada sino que vengo a contar algo de lo que me pasó y de lo que nos ha pasado a muchos. Porque tengo tres condiciones: una, yeclano, aunque no de nacimiento, pero como si fuera según se sea yeclano de verdad presente, yeclano ausente y paje de la Virgen, cosa que la mayoría no lo sois..., yo, sí.

Y, por último, otra licencia, y es que me permitáis emocionarme, si llega el caso, y me parece que va a llegar. Yo, hoy, podía haber preparado el discurso tal como Salvador ha anunciado, un discurso académico, esto hubiera sido mucho más sencillo para mí, esto lo hago diariamente desde hace veintidós años desde la Universidad de Madrid, dar una conferencia tipo clases.

La otra forma podía ser una soflama, por mi aspecto físico y por mi forma de ser yo no se hacer soflamas; yo voy a hacer unos comentarios, si os parece bien, intimistas. Yo voy a hablar de dentro de mí, yo voy a evocar ciertas cosas que pasaron en ciertos momentos y a invocar a la Virgen del Castillo.

Vamos a evocar algo de lo que pasó allá por los años cuarenta..., de los años cuarenta al cincuenta y cuatro, que fue la coronación de la Virgen; algunos comentarios haremos sobre ellos. Tal vez los jóvenes diréis, ¡qué horror!; pues no, seguramente servirá para que entendáis por qué está pasando todo esto.

Hubo un cierto momento en que no se pudieron celebrar las fiestas de la Virgen, y después se empezaron a celebrar nuevamente. Entonces pasaron una serie de cosas que yo, a pesar de que tenía siete, ocho o nueve años, comprendí y muchos de vuestros padres también. Entonces, la gente joven, seguramente vais a tomar conciencia de cómo empezó nuevamente la fiesta de la Virgen; cómo los yeclanos supieron unirse, cómo supieron empujar todos a un mismo carro que no podía andar porque eran tiempos muy duros y, sin embargo, sacaron adelante lo que ahora estáis teniendo, este esplendor exterior y este esplendor interior que se mantiene.

Y los que sois menos jóvenes, aquí no hay ningún viejo, los que sois menos jóvenes no os tengo que decir nada, os pido que me acompañéis, vamos a ir por recuerdos, recuerdos, recuerdos..., vivencias, vivencias, vivencias...

El primer punto podríamos titularlo así: "Tu memoria y mi memoria". La memoria es una de las facultades humanas que nos dignifican, por supuesto, y os dais cuenta, si queréis acompañarme, que esa facultad humana es parcial; en segundo lugar es selectiva y en esta parcialidad y en este carácter selectivo veréis como hay grandes silencios y veréis como, también, hay grandes descubrimientos. Y junto con los silencios y los descubrimientos veréis que hay otra faceta que siempre acompaña a la memoria del hombre que es la faceta de la emoción.

Todo lo que hemos olvidado y recuperamos nos emociona, todo lo que pensábamos que sabíamos y vemos que no sabemos también nos emociona negativamente; entonces yo lo que pido es que me acompañéis, yo he hecho un esfuerzo, os lo aseguro, para hacer todo esto y me gustaría que no fuera yo el protagonista, el protagonista, foy, sois los yeclanos, todos. Los mayores,

por favor, no he mirado bibliografía, tampoco miréis vosotros; he mirado, solamente, los programas de la Virgen y he comprobado la cantidad de cosas que creía que sabía y he comprobado la cantidad de cosas que sí que no sabía que no sabía.

Habían datos equivocados, habían hechos trastocados, habían olvidos imperdonables; sin embargo las personas estaban todas ahí, a lo mejor haciendo cosas diferentes de lo que yo pensaba, es decir, había algunas desdibujadas y, sin embargo, había otras con unos perfiles clarísimos; entre ellas, el primero, Don José Esteban Díaz, del que hablaremos algo; el segundo, mi padre, yo no sabía que era Presidente de la Cofradía de la Purísima hasta que he leído los programas, sí sabía que era Presidente de la Junta Pro-coronación, sí sabía que había otras muchas cosas, pero había varias que no sabía que mi padre había hecho.

Y hay algo que me obsesionó desde el primer momento, y es el tirador vestido de marrón, diréis bien, yo tampoco sé por qué es, y se lo he tenido que preguntar a Concha Rodríguez, una persona de mi familia, quién era el tirador de marrón, ella me dijo: "Mira, nene, (como decía aquel), no es que fuera de marrón, es que los hombres del campo, cuando pueden, vienen a las fiestas de la Virgen con el traje de tirador y como vienen muy de tarde en tarde y no pueden comprarse uno nuevo, lo tienen oscuro, como de color pardo".

Yo me preguntaba por qué me obsesionó el hombre, el tirador de marrón; es que entonces había gente que venía en un carro durante dos días para el día de la Bajada, el día de la Virgen o el día de la Subida. Y venían con un traje negro, de color marrón por la antigüedad, no tenían otro que comprarse. Tiraban, iban tirando tiros, es decir, iban tirándole piropos a la Virgen; no tenían otra cosa. Terminada la fiesta se vestían en el carro y volvían. Gracias Concha... por haberme recordado la obsesión de niño del tirador de marrón.

Podíamos ir a otro punto. Ese punto podría ser "Yecla en los años cuarenta". Si vamos a hablar de las memorias de un paje de aquella

época, vamos a ver lo que era Yecla. Pues los que me acompañáis porque sois mayores, sois casi tan jóvenes como yo, quiero decir, os acordáis que eran tiempos, como decía la santa de Ávila, ya que hemos tenido aquí dulzaineros de Ávila y mi mujer es de Ávila, ahí está; como decía la santa de Ávila, Santa Teresa: "tiempos regios" los que pasábamos en Yecla entonces, se pasaba mucha hambre y hacía, además, un frío terrible. Esto lo recuerdo no sé por qué.

Yo he comido pan de mijo porque no había pan de harina, y el chocolate que tomábamos por la tarde era chocolate de algarroba, ¡una ilusión! Probad la algarroba y veréis que no está tan mal, sabe a miel y yo tengo el recuerdo, y seguro que alguno de los que estáis aquí o en vuestras casas, os acordáis de aquello.

Y yo podía comer. Se pasaba tanta hambre que hasta había una cartilla para poder fumar y me acuerdo de mi abuelo Ricardo venir a pedirle la cartilla a mi padre, que no fumaba, para poder ir a comprar tabaco. ¡Hasta ese punto!

Yo me acuerdo que las tiendas estaban abiertas los domingos y los sábados por la tarde, porque en ese momento Yecla era una ciudad recoleta, era pequeña para los que vivíamos en Yecla; era agrícola. La gente vivía en los campos, entonces solían venir al final de la semana, a hacer el avío, se decía así, hacer el avío, a comprar; a afeitarse los hombres. Entonces se hacía el fin de semana. Entonces había como una especie de reactivación de la vida de la ciudad el sábado y el domingo.

En la calle del Niño y en la calle de Calvo Sotelo, como se llamaba entonces, había solamente una bicicleta, la tenía Rafael "el mallorquino", y me acuerdo como si fuera ayer, cuando vino alguien y nos dijo: "el Tani (Estanislao Ripoll) se ha comprado una moto", y fuimos todos los niños a ver la moto de Estanislao, y el salió, se puso un casco como blando, como de vuelo, y dijo: "Voy a ver si subo los Altos de Caudete a 60 kilómetros por hora". Esto ha venido a mi mente cuando me senté a hablar de la Yecla de los años cuarenta. Una bicicleta en mi zona, una moto en Yecla.

Y hay otro último detalle que a lo mejor, ése solamente lo recuerdo yo; estábamos jugando en la calle y un señor, un hombre mayor, pasó diciendo: "Ha acabado la guerra". Era el año cuarenta y cinco; y yo, cuando fui a mi casa, pregunté a mi madre: "¿Pero no había acabado la guerra?". Entonces me pudo explicar: "No, es una guerra de los alemanes y no sé cuántos". También lo tengo, porque lo de las guerras nos tenía muy preocupados a todos.

Y en aquella época, os acordaréis todos conmigo, de cosas que sucedieron; fue la época del avance social, si queréis, de obras públicas, y que yo tenía olvidado por completo y aquí lo tengo puesto; la fuente principal, grupos escolares, la depuradora, el alcantarillado. Yo creo que se hizo en la época de D. José Verdú y de D. Ricardo Tomás, que eran los alcaldes en aquella época; pero yo no me acuerdo, era muy pequeño, no tenía edad para eso.

Sin embargo hay cosas que sí que me acuerdo, me acuerdo de dos de ellas; la llegada de los escolapios, porque de esa manera volvía el colegio aquí, a Yecla; y del Hospitalico, es lógico, era la manzana de al lado de mi casa. El Hospitalico en ruinas, quemado, y sin podernos acercar a él, porque decían: "No se vaya a caer". Y me acuerdo que después de la procesión de la Virgen de la Soledad, unos jóvenes, que para mí eran muy mayores, que se llaman R. Ismael Medina, Patricio Puche, dos, habían dos que se llamaban Montaner, no recuerdo los nombres, habían dos que se llamaban Tomás de apellido, José María y Ricardo, habían dos que se llamaban Miguel de nombre, Ortuño y Esteban; venían para restaurar el Hospitalico.

Y ya que hemos sacado, ha salido, la palabra mágica de este año, Patricio, voy a cortar el ritmo o el esquema y sí es cierto, y lo es, que en el cielo hay muchas moradas, Patricio Puche está ahora mismo en una de ellas mirándonos. Porque él ha sido el paradigma de un buen hermano mayor uniendo a la familia yeclana, se ha escrito de él estos días. Y de él también se ha dicho: y esa Madre que dejó su camarín del Castillo para acompañarte ante el Padre y decirle: "Abrazale, porque es mi hijo muy amado".

Pues ahí estaban en aquella época. Pidiendo para restaurar el Hospitalico; y se restauró.

Y también me acuerdo de cuando se hizo el monumento a Azorín, del templete del parque que tenía unas connotaciones más o menos lúdicas, diríamos ahora.

Y otro detalle de aquella época para pasar al punto tercero, que es la situación social. Fue época de dos grandes conmociones sociales; para empezar, conmigo, la primera fue la crisis en la industria del mueble, se quedaron en la calle, por razones que no comprendía y no importa ahora que ya las comprenda, ochenta personas se quedaban sin trabajo, nada más que ochenta fue suficiente para que se creara una cooperativa.

Pasó lo mismo, iba a decir la industria, con el vino, por razones que no conozco no se vendía la uva y entonces se creó la cooperativa de vinos, la Cooperativa Agrícola La Purísima. De eso me acuerdo muy bien, fue el 3 de septiembre de 1945, porque se creó en mi casa; mi padre era el presidente, era afectado y dijo: "No acepto esto", y creó. Se fue a Madrid, hay que hacer lo que fuere y entonces era una época que se podía; creó, con don José Torregrosa, la cooperativa. Era una conmoción social lo que había pasado entonces, y se salió adelante.

Y el segundo punto sería la vivencia, realmente lo importante. La vivencia de un paje de la Virgen. Exactamente es lo que voy a decir, para que ese impudor, hace cincuenta años fui paje de la Virgen, por eso si antes decía que pocos de vosotros habéis sido paje, tener cincuenta años de paje..., sois todavía muchos menos, somos tres o cuatro los que tenemos ese privilegio.

Bien, ¿qué recuerdo yo?, ¿qué recuerda un paje de la Virgen? Pues mirad, el paje de la Virgen se acuerda de dos hombres, otra vez dos hombres. Cuando eres niño las personas dicen mucho. Atención a las familias, las personas son las que mandan en los niños.

La primera persona de la que se acuerda este paje, alrededor de

esta actividad, es alguien con una voz "fuertísima", era un hombre muy alto, con una voz fuerte que me asustaba, venía a casa por las tardes de vez en cuando y decía: "Muchachico, que queda muy poco para que seas paje, ¡a ver cómo te portas!". Los que sois de mi edad sabéis que aquel era D. Juan Ibáñez Ibáñez, el "Sorfiante", hombre enamorado de la Virgen, que estaba todo el día pensando en la Virgen, pensando en las fiestas, pensando en la mayordomía. Era secretario de la Asociación de Mayordomos. Esas son las personas que hacen patria, que hacen ciudad, que hacen fe; todo.

Y había otra persona..., para mí era el hombre amable; era un señor que venía de vez en cuando a casa, hablaba con mi padre para organizar las fiestas, era un agricultor de bien y era, después he sabido como se llama, el capitán Mora. Cuando íbamos desfilando en la procesión, con su bastón de mando, diciendo más deprisa o más despacio, y ponía orden entre los jóvenes cuando después fui tirador. Pero entonces me llamó la atención la hombría de bien de un agricultor que venía, por eso venía poco, venía los fines de semana, y venía a ver a los mayordomos para organizar bien las cosas. Es curioso.

Sin embargo no me acuerdo nada de la Bajada; sin embargo, este paje se acuerda muy bien del día de la Virgen. El día de la Virgen hice la primera comunión y me acuerdo que hacía tanto frío que me pusieron periódicos debajo del traje de paje. Ya sé que os acordáis, no había más defensa, periódicos, yo diría que era el "YA". No lo sé porque era muy grande el papel, ¿os acordáis?

Recuerda este paje que la Iglesia era muy oscura. No es como ahora. No había luz. Recuerda era la misa de la mañana, que las cristalerías estaban rotas y recuerda que hacía mucho frío. Y, también, este paje recuerda el pasillo central de la Iglesia muy largo, tardé mucho en llegar al altar mayor. Y también recuerda a su madre y la recuerda muy guapa, y a su lado, también recuerda, a su padre, y lo recuerda muy fuerte, como muy fornido. Y recuerda, horrorizado, el sable, que se le metía entre las piernas y le hacía casi daño, sobretodo cuando llegó al altar mayor; a la Virgen, que sí estaba iluminada, y se dio cuenta que tenía los ojos muy bonitos y siempre que la veo

me acuerdo de ese momento.

Y me acuerdo también de otra Virgen que tiene los ojos, no digo más bonitos, pero por lo menos tan bonitos, que es la Virgen de Sonsoles, así la llaman en Ávila; Sonsoles, por sus ojos. Y cada vez que voy a Ávila, y voy con mucha frecuencia, con mis hijos, vamos a una montaña que está a 4 kilómetros y hay una ermita y allí está la Virgen de los ojos bellos, la Virgen de Sonsoles. Y cuando terminamos yo veo a la Virgen del Castillo. Y se lo digo a mis hijos, sí, y se me quedan..., como dicen ahora, “¿te quieres quedar conmigo?”. No me quiero quedar con ellos, cuando yo veo a la Virgen de Sonsoles estoy viendo a la Virgen del Castillo.

Y me acuerdo de un paseo, el paseo de los pajes, todas las tardes aquellas con los alabarderos, los tíos de las punchias y los tambores, que me han puesto, os lo confieso, los pelos, pocos, de punta cuando he oído el repiquetear del tambor. Mi padre, que tenía un sentido del humor muy particular, llevó a la mayordomía a las Cuevas de Poniente y a las Cuevas de Levante; antes siempre se iba por la calle San José, la calle San Antonio, la calle San Pascual, la calle de España. Mi padre nos llevó a recorrer toda la periferia de Yecla. Y yo estaba horrorizado de ver aquello, gente que vivía en las cuevas y las gentes de las cuevas se veían muy horrorizados de que venían los pajes.

Otra pequeña cosa que se acuerda el paje de aquello; los arcabuces fallaban constantemente, la pólvora debía ser mala y entonces me acuerdo, en un momento dado, el capitán, que era mi padre, esto es, el mayordomo, falló tres disparos seguidos, llevaba tres arcabuces y al dar el tercero y fallar la gente le miró y cogió el arcabuz, dio un golpe en el suelo, bueno..., parece ser que un poco enfadado, y rompió el arcabuz, la gente se quedó espantada, yo no porque ya dije antes que este paje pensaba que su padre era muy fornido.

Y..., otro recuerdo, las tres vueltas al pino, otra vez. Me acuerdo que era la primera vez que lo veía, antes había entrado siempre al Castillo, estaba al lado de la escalera del camarín con mi madre, y fue la primera vez que lo vi y nunca más se me olvidará. Hay que vivir ese momento, hay que

ver qué cantidad de disparos y hay que ver cómo se canta, cómo se llora, cuando se ve que se acaba, que se llevan a la Virgen para meterla dentro del Castillo.

Y me acuerdo que al empezar la bajada no podíamos progresar el tío de las punchas, el paje y mi padre detrás, hasta que decidió: "No os preocupéis". Cuando llegamos a la curva, en la casa de Hipólito, él se puso delante y empezó a disparar, y, evidentemente, llegamos en dos periquetes, que se decía, al paso de la Bandera.

Y por si acaso alguno no se acuerda de aquello, a lo mejor os acordáis de esto, fue en aquel año:

"Hoy ha sido la Subida
de nuestra Virgen querida,
festejo tan sorprendente
que mientras yo tenga vida
no quiero verlo aunque reviente.
El frío, la verdad, era
para asustar a cualquiera.
Nosotros, sin hacer caso,
nos sentamos junto al paso
que llaman de la Bandera.
Empieza ya a anochecer
y aquello es digno de ver,
los tiros venga a sonar,
la gente venga a gritar, nosotros venga a beber".

Eso decía Martín Martí Font de aquel año; exactamente el frío vuelve a aparecer otra vez.

Y podíamos pasar al tercer punto, no quedan más que dos. Hacia la coronación el paje ya se fue haciendo mayor; se fue haciendo adolescente, y entonces vamos a recordar dos cosas de lo que era Yecla en ese momento. Fue el pueblo entero quien decidió que iba a hacer la coronación de la Virgen. Fueron las personas, ya dijimos el valor de las personas, todos los yeclanos. Podía decirse que había una comisión en cada calle y yo decía, seguramente

en cada familia, pro-coronación; todo se hacía por la coronación.

Había un sacerdote, D. José Esteban Díaz, que empezó aunque no la terminó él. Había un alcalde en ese momento, que alguien dijo en una de las sugerencias del año pasado: "Un alcalde para la coronación". D. Ricardo Tomás, pero había con él una corporación, un alcalde no hace nada si una corporación no le ayuda.

Y había una junta pro-coronación en la que mi padre era presidente, ya lo hemos comentado, de la que formaban parte: D. Ramiro Martínez-Quintanilla, D. José María Alonso, D. Elías Polo. Todos ellos eran los que dirigían, pero todos. Se hizo una tómbola y la tómbola estaba en todos los sitios, había tómbola en cualquier momento; en cualquier actividad aparecía la tómbola y ahí todos poníamos nuestro pequeño grano de arena económico; D^a Concha Verdú, Paquita Tomás, la señora de D. Miguel Rodríguez...

La radio, ¿os acordáis de los megatones? Y sale, enseguida, Francisco Ortín, "Koki". "Koki era el hombre y el nombre; cuando había alguna acción buena en Yecla, ahí estaba "Koki" y si estaba "Koki" es que la acción era buena; capaz de meter goles con el plexo, capaz de sacar megatones, es decir, dineros; capaz de cualquier cosa, hasta de actuar y cantar en el teatro con aquella compañía; ¡señores!, se hizo un music-hall, una revista pro-coronación. La imaginación de los yeclanos es increíble.

Y, bueno, seguramente yo recuerdo a Carmencita, la de D. Conrado, y Amparo Azorín, y a D^a Pilar Redondo tocando el piano, igual que a D. Antonio Galván para que las chicas bailaran una..., una y otra vez para no equivocarse; y a D. Jacobo, que era el director artístico; al fin se acuerda uno, "Mi buena estrella" de D. Martín Martí Font, se llamaba aquello.

Y para acabar este punto un comentario al lirismo, que se ha dicho antes, en la ciudad de Yecla hacia la coronación. Yecla entera hacia la coronación. Y qué curioso la cantidad de poesías que aparecen cada

año en el programa de las fiestas de la Virgen, una media de quince poesías; nosotros, que somos de una tierra áspera, dura, fuerte, de un clima, realmente, no templado, y siempre hay poesías. Y yo tengo que recordar, si no os parece mal, una de Manolo Vicente que dice:

*No sé qué tiene este día,
típicamente yeclano,
para que tanta alegría
y tanta melancolía
vayan juntas de la mano.*

*Día de paz y conquista,
de corazones en cruz,
pues no hay alma que resista
el asalto de conquista
de un disparo de arcabuz.*

*No sé qué tiene este día,
tan glorioso y mariano,
que hasta la Virgen María*

*es posible que sonría
mirando al pueblo yeclano.*

Es curioso cómo se puede decir un piropo a la Virgen con una poesía y con un disparo de arcabuz.

Podíamos pasar a otro punto, si os parece. Este punto tiene una enumeración, un título, que no sabía yo como decirlo, al fin le puse: "De cómo se pudo arruinar la coronación", y también podría decir: "De cómo la divina providencia estuvo presente en Yecla el día de la coronación".

Mirad, bajaba la Virgen al parque y había un grupo de jóvenes, en esto yo ya era adolescente, que intentábamos controlar una avalancha de personas; había, aproximadamente, lo digo para los jóvenes, los que sois de mi edad lo recordáis, casi el doble de los habitantes que tenía Yecla, por lo tanto se supone que había alrededor de unas cuarenta mil personas; entonces,

de aquellas comisiones, había un grupo de jóvenes que estábamos alrededor de un tablado que se montó para poder hacer la coronación en una zona elevada.

Bajaba, decía, la Virgen sin corona, hacía viento, ¡nunca he visto la Virgen más guapa!, con el pelo al viento moviéndole la melena, bajaba la Virgen, tanto es así que había una persona mayor cerca de donde estábamos nosotros y le dijo a su mujer: "Oye, mira, si parece una mocica". Es verdad, así dijo. Bien, bajó la Virgen, guapa, sin corona, le dieron la vuelta a las andas y la pusieron cerca del tablado y subieron los obispos, etc. Todo muy bien.

Pocos lo vimos, pero algunos sí; cuando el señor Obispo se dirigió hacia la imagen de la Virgen con la corona en la mano, el tablado empezó a moverse, el señor Obispo siguió bendiciendo porque..., bien. Entonces recuerdo, y recuerdo con sonrisa, que alguien que estaba al lado mío, de aquel grupo, dijo: "Y ahora va y se nos mata el Obispo". En este momento se estará riendo con nosotros en el cielo, lo dijo Fulgencio Rentero Palao.

No se mató el Obispo porque apareció la divina providencia en forma de Teófilo Villanueva, que con el hombro y con una mano mantuvo al señor Obispo el tiempo suficiente para que no se nos muriera. También, seguro, están sonriendo desde el cielo otros que estaban conmigo: Alfredo Belda, Arcadio Puche, Vicente García Albert; éramos los que estábamos allí, al pie de ese altar que se nos pudo venir abajo, como os acordáis todos vosotros.

Y, ¿qué voy a decir más de la coronación? Pues sí, voy a decir otro detalle, porque lo demás lo sabéis todos, pero otro detalle que no sabéis, lo sabemos nada más que tres personas, a la Virgen se le cayó un pendiente, a la imagen de la Virgen, y lo encontró otro compañero, Antonio Coloma Zafrilla, y lo cogió, se lo dio a D. José Barqueros, el cura del Niño; y yo creo que aquello hizo que Antonio Coloma se quedara prendado, y como ungido, de algo de la Virgen, y al cabo de los años ha sido capaz de hacer poesías, como muchos sabéis. Pero yo he visto, leo un trozo de una ellas que se llama "Perfiles de oración", muchos años han pasado para que se pueda hacer

esto, yo creo que la culpa la tuvo el pendiente de la Virgen, el contacto con ella; dice Antonio Coloma:

*Tu nombre es mi oración de cada día,
plegaria en sustantivo, luz sagrada,
semilla que germina en la alborada
los primeros destellos de alegría.*

*Compone esta oración, Virgen María,
la estrofa a tu belleza inmaculada
y una letra hecha verso a tu llamada,
a la aurora despierta en letanía.*

No se puede hacer esto si no se ha estado en contacto con la Virgen. Estoy convencido.

Pasamos a otro punto, para terminar. Yecla es una ciudad mariana, es cierto. Yo creo, pensamos todos, que Yecla es una ciudad, es un pueblo, que gira alrededor de algo y ese algo siempre es la Virgen. Yo diría más, si estamos unidos los yeclanos es gracias a la Virgen. O bien, lo que une a los yeclanos es la Virgen del Castillo. Pensad lo que tiene esta frase de fondo, lo que nos une a los yeclanos es la Virgen. ¿Cuál es la razón?, he preguntado. Dicen..., los franciscanos, que vivieron hace muchos siglos aquí; seguramente sí.

Yo he intentado estudiarlo médicamente y he ido a estudiar las razones filogenéticas y endogenéticas, perdonadme. Las filogenéticas son aquellas que son mecanismos innatos, el genoma... no, no parece que sea; las endogenéticas aquellas que es el condicionamiento humano.

Mirad, después de darle muchas vueltas, y he leído bastante sobre esto, yo creo que la culpa de todo esto la tienen las mujeres de Yecla, yo creo que han sido ellas las que han influido en este sentir; las que han influido en esta creencia, que creencia es en lo que se está, vivimos, porque alguien nos ha dicho que eso es así. Y la mujer de Yecla, no se ahora tal vez, pero yo tengo la idea de que es una mujer muy trabajadora, yo pienso que la mujer de

Yecla es muy austera, yo pienso que la mujer de Yecla sabe sufrir.

Acordaos de lo que hemos dicho de los años cuarenta; administraban, en aquella época, hasta el aire porque no había nada más que aire, y chocolate de algarrobas, claro; yo pienso que esta forma de sentir, como de roca, que tenemos los yeclanos, esa fe, en definitiva eso se llama fe, lo hemos heredado gracias a vosotras y en nombre de todas vosotras yo pienso, también, que si es cierto, y lo es, que en el cielo hay muchas moradas, en una de ellas está mi madre, cerca de Patricio, y de Fulgencio, y de todos éstos que hemos dicho antes, mirándonos ahora, diciendo: "Eso es lo que tienes que hacer". La roca de la fe de la mujer yeclana.

Y terminando, como os digo, yo pienso que hay tres apoyos en la fe mariana de Yecla; el primero, no sé si estarán de acuerdo conmigo, pero por suerte o por desgracia, el que está hablando soy yo y no lo podemos discutir, hay muchas más, pero yo pienso que hay tres.

El primer pilar es la Virgen de la Asunción, la Iglesia Vieja; nuestras abuelas de hace cuatro siglos, estoy seguro que convencieron a nuestros abuelos y les dijeron: "Oye, hay que hacer la iglesia más grande que se pueda hacer, y la más bonita". Gótico renacentista, la más bonita. Pensad, por un momento, cómo sería Yecla en el año 1512, cuando se bendijo y se inauguró la Iglesia Vieja. Una villa, y sin embargo se hizo una iglesia que en proporción creo es mayor que la Iglesia Nueva que tenemos ahora. Eso hicieron nuestras madres, y lo hicieron nada más y nada menos que a una advocación de la Virgen que no estaba aceptada, la Iglesia Vieja, 1512. el dogma de la Asunción es de 1950. cuatro siglos antes las yeclanas y los yeclanos ya sabían que la Virgen estaba en el cielo, ¿cómo no iba a estar en el cielo la Virgen? Por favor...

Bien, posiblemente mejor que los yeclanos y que las yeclanas de entonces, ha habido una persona, también allegada mía, paciente, el académico Gerardo Diego, que le daba la razón a nuestras abuelas y le dice a la Virgen de la Asunción, daos cuenta lo que le dice:

¿Adónde va, cuando se va, la llama?

*¿Adónde va, cuando se va, la rosa?
¿A dónde sube, se disuelve airosa,
hélice, rosa, y sueño de la rama.*

*¿Adónde va la llama, quién la llama?
A la rosa en escorzo, ¿quien la acosa?
¿Qué regazo, qué esfera deleitosa
qué amor de Padre la alza y la reclama?*

*¿Adónde va, cuando se va escondiendo,
y el aire, el cielo queda ardiendo, oliendo
a olor, ardor, amor, rosa hurtada.*

...

¿No os parece que es una maravilla? Él también está convencido de que la Virgen está en el cielo.

El segundo pilar de la cualidad mariana de Yecla creo que, en mi opinión, está en la Virgen de las Angustias; yo he conocido dos años de procesiones de Semana Santa en las que no salió la Virgen de las Angustias porque estaba rajada la escultura, el conjunto; entonces no salió, se estaba reparando y fueron totalmente diferentes las procesiones hasta que volvió a aparecer la Virgen de las Angustias. El arquetipo de lo bello, la hermosura máxima hecha arte, la angustia hecha arte por Salzillo, tenemos la suerte que de las tres que hizo la mejor la tenemos en Yecla. Esa ausencia en las procesiones y esa recuperación, ¿os acordáis subiendo por la calle San Francisco con el foco en la cara? La angustia y la belleza, máxima, de la Virgen de las Angustias.

Y el tercer pilar de apoyo de este marianismo, creo, en mi opinión, en Yecla es la Virgen de los Dolores, la Virgen del máximo dolor; que es la soledad. Yo me acuerdo desde pequeño, acabada la procesión, salía algo que no era un desfile procesional, comenzó siendo un traslado; iba la Virgen con cuatro velas desde la Iglesia hacia el Hospitalico, cerrado y en ruinas como

decíamos antes, y se iban uniendo las personas, en este caso las familias, y, poco a poco, cada año se iba agregando más gente, y lo que fueron cuarenta o cincuenta personas llegó a ser centenares de personas, sin hablar, cantando de vez en cuando en el silencio el "Stabat Mater dolorosa". Y alguien, algún momento después, tocando una música que, realmente, ponía el corazón en un vilo; todo eso sabe sentir Yecla por la Virgen, en este caso por la Virgen de los Dolores.

Y permitidme que os lea un trozo de otra poesía de Gerardo Diego:

Dame tu mano, María,
la de las tocas moradas.
Clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.
Quiero ir contigo en la impía
tarde negra y amarilla.

Huyeron los asesinos,
¡Qué soledad sin colores!
¡Oh! Madre mía, no llores!
¡Cómo lloraba María!
La llaman desde aquel día
la Virgen de los Dolores.

Todo esto unido fructifica en la advocación máxima, en la primera, teológicamente en la precisa. Si la Virgen no fuera inmaculada todo lo demás parece ser que no hubiera sido posible, y el pueblo de Yecla, que es mariano por excelencia, que tiene una fe, como hemos dicho antes, de roca; como siempre, es muy listo, no le engaña la gente y se quedó con la mejor advocación, la de Inmaculada Concepción, y la hizo su Patrona y la llevó al Castillo y le dijo: "Ahí te quedas para siempre cuidándonos a los yeclanos, cuidando a nuestros hijos aunque estemos fuera"; y entonces los yeclanos ausentes, ¿sabéis la primera vez que se dijo la palabra yeclano ausente?, la Virgen en los yeclanos ausentes, fue en el año 1949 y se dijo: "Los que tenéis la dicha de vivir siempre a los pies de nuestra Purísima en Yecla no sabéis cómo se recuerda su semblante en la ausencia, ni conocéis el favor y el fervor con que se acude a ella cuando la vida nos azota con sus dificultades", lo

escribía José María Tomás y Soriano, año 1949; y eso ha quedado impreso, para siempre, en el sentir de Yecla y de los yeclanos.

Pues bien, Yecla se quedó con lo mejor; con la Inmaculada; Yecla se la quedó y le puso en el Castillo su casa; Yecla se quedó con lo más importante, con la Virgen Inmaculada, y bien podíamos leer otra poesía que dice:

...
"que es la reina de Yecla su Patrona
nuestra Madre adorada"
...

Pero eso lo sabemos todos muy bien.

Quiero, mis últimas palabras, para no cansar más, que sean las escritas hace poco por el Mayordomo de Honor de la Virgen D. Miguel Lucas Jiménez, mi padre, en sus primeros 86 años de edad. Decía en "EL YECLANO AUSENTE": "No decaer, yeclanos, en nuestro amor a la Virgen, para lo cual propongo que el santuario del castillo se convierta en un centro de estudios sobre María". Y decía: "Que no se quede todo en fiesta y en exteriorización, sino que se llegue a lo más profundo de nuestros corazones a lo que la Virgen nos manda y nos desea".

He dicho.